

Precios de Suscripción

Gerona... 150 Ptas. Trimestre
Fuera... 200 id. id.
Extranjero... 300 id. id.

Anuncios y Remitidos
á precios convencionales.

No se admite colaboración espontánea.

CIUDADANÍA

Solo se insertarán escritos en defensa propia ó denunciando abusos, injusticias, etc., y siempre bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Toda la correspondencia al Director

Semanario Republicano Autonomista

AÑO II

SEGUNDA ÉPOCA

Gerona, 29 de Enero de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION:
«Unión Republicana».—Calle del Carmen

Núm. 4

¡REPUBLICANOS, ALERTA!

De nuevo estamos en un período de prueba, en que debemos ante todo recordar el disgusto general producido por el triunfo de un carlista para diputado á Cortes en el distrito de Gerona, cuyo triunfo se debió más que á las fuerzas carlistas y católicas, á esta falta de cohesión y de disciplina en las filas republicanas que por espacio de treinta y siete años sostiene á la monarquía.

Las candidaturas monárquicas de los Sres. Bosch y Roura, obtuvieron un regular contingente de votos de electores que quieren indignarse si se les niega el nombre de republicanos; y en cambio estos, faltando á los más rudimentarios principios de civismo, restaron muchos más votos á la candidatura republicana del Sr. Fernández del Pozo, que los 410 de que perdimos los aliados de la República, dirigidos por la simpática Liga Republicana.

Fué una lección dura, digna de tenerse en cuenta por aquellos que de veras sienten amor al sagrado ideal republicano, á fin de que aprendan que cometen un delito político todos cuantos republicanos conceden sus votos á un monárquico cuando en la misma lucha se vota también á un candidato republicano; porque el partidario convencido, el político serio, el ciudadano celoso de su ideal, antes de votar á un adversario, como es un monárquico en unas elecciones en que lucha un republicano, su deber es votar en blanco y no claudicar de sus principios, falseando sus creencias, dando el voto á un enemigo.

De las enseñanzas del pasado debemos aprovecharnos pero las luchas del presente; y nos dicen los hechos que es de alta necesidad política, de vida y vida próspera para el republicanismo de este distrito, el que convenientemente reorganizada se alce potente la Liga Republicana estrechando entre sus brazos á todos los republicanos y socialistas; y así, fuertemente constituida la familia republicana como orga-

nismo, decididamente preparada cual ejército disciplinado para el combate, podrá presentar con ardimiento batalla al enemigo en las próximas elecciones provinciales, reconquistar las mochilas que dejamos al retroceder vencidos en la última lucha para diputados á Cortes y obtener el triunfo á que podemos aspirar en este distrito, cumpliendo todos con nuestro deber.

El momento es oportuno, nos brinda un noble desquite de una derrota que no debimos sufrir. No olvidemos que se están con-fabulando en esta provincia contra los republicanos todos nuestros contrarios: monárquicos conservadores y carlistas con los liberales ministeriales andan en componendas para derrotarnos en Marzo próximo. Esto no puede consentirse si es que estamos dispuestos ha impedir, por cuantos medios legales estén á nuestro alcance, la vuelta al poder del Sr. Maura que se está elaborando en las tinieblas, donde se agitan las funestas camarillas en cuyo seno se destruyen y levantan Ministerios á espaldas del Parlamento.

¡Republicanos, alerta! es preciso respetar en estos instantes, para que repercuta en toda la provincia y nos aperciba al combate que en Marzo ha de conducirnos al triunfo, mediante la disciplina nacida del santo amor al ideal, sin fijarnos en las personas que se dé el republicanismo para confeccionar la candidatura que ha de aunar á todas las aspiraciones de la familia republicana y socialista del distrito de Gerona; y solo teniendo el pensamiento fijo en el triunfo que todos debemos laborar, primero reorganizando la Liga Republicana, terror de nuestros contrarios, luego proclamando por antevotación á los candidatos y, por último, desarrollando una activa propaganda alrededor de la candidatura dándola calor en todos los pueblos del distrito respectivo, á fin de poder llegar al día de la elección brillando ya en el horizonte los rayos del naciente sol de la victoria republicana.

P. ESTARTÚS.

Nuestro director en libertad

El jueves por la mañana llegó el oficio de la Capitanía General de Cataluña decretando la libertad provisional de nuestro director, á las 11 salía éste de la cárcel recibiendo calurosas felicitaciones de los numerosos amigos que hallaba en la calle.

La noticia había llegado ya la noche antes, habiendo producido general satisfacción y tranquilizando los ánimos, pues esa medida de justicia se considera como una garantía de la rectitud que ha de imperar en el próximo Consejo de guerra.

Nosotros tenemos el convencimiento de que, dadas las circunstancias que concurren en este proceso y la equidad que debe informar la aplicación de las leyes, el fallo no puede menos de ser absolutorio.

Las encontradas emociones que en nosotros produjeron el encarcelamiento y la libertad de Bertrana son tan recientes que no creemos prudente en estos instantes dejar correr nuestra pluma.

Tranquilizado después de la dolorosa impresión que recibimos el día que nuestro querido compañero ingresó en la cárcel tuvimos la satisfacción de ver cómo las generales simpatías de que goza convertían su aflicta celda en un lugar de reconciliación y de consuelo.

Cinco días de encierro que fueron cinco días de gloria durante los cuales las manos de nuestro amigo no cesaron ni un instante de estrechar las muchas que se le tendían entre palabras confortadoras y efusivas. Los puertos de la cárcel, franqueadas generosamente por el digno director de aquel establecimiento á todos los que lo solicitaban para visitar á Bertrana fueron traspuestas por centenares de personas. Por ellas pasaron amigos y adversarios, altas personalidades y humildes obreros, políticos de diferentes filiaciones y ciudadanos ajenos á toda lucha de ideas llevados de un mismo sentimiento, impulsados solamente por el deseo de manifestar lo que podríamos llamar solidaridad de los sinceros

y honrados. Y de todos recibimos ofrecimientos y en todos hallamos idéntico estupor por lo sucedido, y unas mismas palabras fueron dichas, unos mismos votos fueron formulados y un mismo anhelo se manifestó allí, ante el cautivo, que agradecido y emocionado sabía sonreír como cuando discurre sus mejores ironías.

Desde los amigos íntimos hasta los desconocidos aquellos que sólo por sus obras artísticas y literarias conocen á Bertrana fueron á visitarle. También estuvieron en la cárcel numerosas comisiones de los Centros de Unión Republicana, Federal y Radical y los directores de todos los periódicos de esta ciudad. Así mismo, recibió numerosas cartas y telegramas entre estos uno muy expresivo de D. Eduardo Fernández del Pozo.

Nuestro director que con la natural sobrecitación de estos días y con el justo deseo de dedicar á su familia sus primeras horas de libertad, no se halla en desearía á las numerosas visitas ni contestar á todas las cartas; nos encarga demos desde estas columnas, las más efusivas gracias á cuantos contribuyeron á endulzar los rigores del encierro, á los que se interesaron para la libertad y los que olvidando antiguos agravios le hicieron personal demostración de su aprecio. Nos ruega igualmente hagamos extensivo su agradecimiento á los colegas locales, especialmente á la barcelonesa que con un compañerismo inolvidable lamentó y glosó el suceso con seriedad y energía. Y por fin, también nos interesa que no olvidemos de testimoniar en profundo reconocimiento al director de la cárcel, nuestro particular amigo don Sixto Belled, y á todos los demás empleados los cuales sin faltar al Reglamento dieron toda clase de facilidades para hacerle más llevadero su cautiverio. Los redactores de CIUDADANÍA después de cumplir el ruego de nuestro director se adhieren de todo corazón á sus manifestaciones.

En pos de la dicha

La Sagesse et la Destinée por Maurice Maeterlinck. (Charpentier, edit., Paris.)

El alma eternamente infantil de Maeterlinck corre en pos de la dicha. Su anterior caminata fué vana, el peregrino trashumante, lleno de dolor hizo un alto de vencido en la marcha. Buscó para los humildes un tesoro de consuelo, vió en su «Templo sepultado» la gran ruina moral del mundo y la esperanza desvanecida de todo consuelo.

En *El pájaro azul* Tytyl y Mytyl de obstáculo en obstáculo, trás un

vagar penoso por anfractuosos parajes, cuando ya creen llegado el momento supremo de la recompensa, ven alzarse inexpugnable, inmensa, la gran muralla que separa la felicidad.

Para la idea no hay fracaso. Fragar un mundo nuevo imaginario, de seres unánimes y felices, no pasaría los límites de lo utópico irrealizable. Se imponía una nueva orientación. No nos es dado hallarla, impotentes para vencer el dolor, y así, pues, de entre los humanos debemos conducirnos como los que sean más aptos para la dicha. Porque «nos es permitido imaginar una vida mejor que la

ordinaria, pero no de modo que sus elementos no se hallen en la existencia cotidiana». En «*La Sagesse et la Destinée*, Maeterlinck nos presenta le sage, como superior á todos sus semejantes, no para percibir el dolor y el placer, sino para hacer que todos los acontecimientos de su vida, que en la de otro transtornarían completamente su armonía, sean recibidos en forma que agranden más en el horizonte de la felicidad su concepto de ella.

La quimera del ideal nos seduce, nos atrae con su magia fantástica. «Hay que pensar sobre las montañas» nos enseñaba el loco Zaratustra. Pero luego el viajero pasa, su sombra se desvanece. Tal vez háse sumido en el abismo desde el cortante acantilado de la roca, perdido por su sed insaciable de infinito.

El mismo, el gran impio así lo proclamó. Cuando un día, hastiado de su sol y de su cueva, dejó el lago Urmi para tornar á ser hombre, hallóse la ciudad llena de pigmeos que no le entendían. El tiempo había corrido demasiado y él exclamaba «mi hora quiere mirar más alto que la vida; á lo sumo quiere acostumbrarse á mirar delante de ella. Nuestra cordura y nuestra sabiduría han de disponernos á la dicha.

Sin embargo, no todo hase de cifrar en esto. A veces en los mismos seres que ignoran la vida, hay algo emanado de un interior remoto, que el triste momento de la decepción, sabe elevar las almas sobre el terrible espectáculo de la realidad.

Una sola de estas desventuradas existencias nos lo demuestra. Emily Brontë mueve su pálida figura en un círculo de vulgaridad y de estulticia, en el retiro del prebisterio de Haworth, perdido en las llanuras británicas. Sin amor, sin emociones, languidece en sus labios la sonrisa y la esperanza en su corazón. Muere y lega á la posteridad un bello libro emocionante de pasión. Ningun suceso extraño ha conturbado esta pobre alma y sin embargo sabe cristalizar el deseo, la realización, el ardor de un amor en una exaltación energética de quien lo sintió germinar. Ni el sufrimiento ha sido en esta existencia generador de emociones...

En otro lugar del libro hace el admirable autor algo así como el vilipendio de los pensadores. Ellos con sus crudezas abren muchas veces antagonismos en la vida. El pesimismo sólo es una falsa visión, que hace conducirse á los hombres de un modo contrario á su natural proceder. Llevados de las apariencias, cuando vemos á Hamlet al borde del mar en su trágico lamento, nos parece más apasionado y más profundo que Antonino el Piadoso, que contempla tranquilamente la misma fuerza, la acepta y la interroga con calma en lugar de